

LA CONCIENCIA DE IDENTIDAD COLECTIVA DE LOS NAVARROS EN INDIAS (SIGLOS XVI-XVII)¹

José Miguel Aramburu Zudaire

RESUMEN: Estudio de cómo se manifiesta una cierta conciencia de identidad colectiva entre los navarros que emigran a América en los siglos XVI y XVII. Sobre todo a partir de la correspondencia escrita que ellos envían a Navarra, se aportan datos y testimonios de su nostalgia constante de la tierra de origen, de la existencia de unas *colonias* de navarros en Indias conscientes de serlo y que así lo dan a entender y, por último, del uso de la lengua vasca como expresión implícita de esa identidad.

ABSTRACT: Study of how a particular collective identity consciousness is revealed among Navarrans emigrating to America in the XVIth and XVIIth centuries. Mainly from written correspondence sent by emigrants to Navarra, data and testimonies are gathered as to: their constant nostalgia for the land of origin, the existence of consciously colonies in America given to expressing this consciousness and, finally, the use of the Basque language as an implicit expression of this identity.

PALABRAS CLAVE: Emigrantes navarros a América (siglos XVI-XVII) - Conciencia de identidad colectiva - *Colonias* navarras - Vascuence.

El problema de la identidad colectiva de los pueblos es siempre muy difícil de abordar para el historiador por varias razones. En primer lugar porque esta-

¹ Este trabajo forma parte, de modo resumido y adaptado, de uno de los epígrafes de la tesis doctoral del autor defendida y aprobada, con la máxima calificación, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra el 15 de diciembre de 1997 (inérita). También se recogen datos e ideas aquí expuestos en ANDRÉS-GALLEGO, José y OTROS, *Navarra y América*, Madrid, 1992 y ARAMBURU, José Miguel, "Familia, paisanaje, conciencia étnica en la emigración navarra a América (siglos XVI y XVII)": *Redes familiares y patronazgo en el entramado social del Antiguo Régimen (País Vasco y Navarra, siglos XV-XIX)*, en prensa (Servicio Editorial Universidad del País Vasco). Además, el trabajo es deudor, en su línea de pensamiento de fondo y en expresiones empleadas, de la comunicación del prof. Olábarri al Congreso de Historia de Euskal Herria celebrado en Bilbao en 1987 [OLÁBARRI, Ignacio, "Notas en torno al problema de la conciencia de identidad colectiva de los navarros en el siglo XIX": *Congreso de Historia de Euskal Herria*, tomo V (1988), pp.339-356].

mos, en último término, ante una cuestión de conciencia, aunque pueda haber muchos rasgos objetivos que la apoyen, y por tanto es un fenómeno de carácter subjetivo: el sentimiento de formar parte de una colectividad distinta de otras. El investigador necesita encontrar manifestaciones expresas de esa conciencia en grupos humanos a los que, como en nuestro caso, ya no puede interrogar directamente.

Todo esto se complica aún más si nos referimos a sociedades, mejor comunidades según algunos autores², del Antiguo Régimen, pues las relaciones entre etnia o nación, en su sentido clásico, y estructura política o Estado son bien diferentes en ese período respecto a las que se dan en la época contemporánea con el romanticismo y la aparición de los nacionalismos. Y a esto se añade que la conciencia colectiva no es la misma a lo largo del tiempo sino que va cambiando, incluidos los términos o su significado para designarla.

Otro matiz, que afecta particularmente a lo que vamos a tratar en este trabajo, es el hecho de que la conciencia de identidad parece modificarse, en el sentido de reafirmarse, cuando el miembro de una comunidad tiene que emigrar e instalarse fuera de ella. Así, los navarros de la Edad Moderna, una vez lejos de su *patria*, en Madrid, Sevilla o Cádiz, y desde luego en Indias, tienden a identificarse mucho más fácilmente con aquello que les une y les diferencia de otros pueblos de la Monarquía hispánica. La expresión de este sentimiento de pertenencia la vamos a ver manifestarse de diversos modos y particularmente en los testimonios escritos de los emigrantes, a través de los cuales se refleja siempre, entre otras cosas, la añoranza de la tierra de origen.

Es este un aspecto de gran relevancia para entender en profundidad el fenómeno migratorio, al menos en el caso de los navarros y que es extensible a los vascongados. Nos referimos a lo que algunos autores han denominado la *conciencia étnica de grupo originario*³. Ello se va a traducir en acciones colectivas, asistencia mutua (las congregaciones *nacionales*, como la de San Fermín de los Navarros en Madrid⁴, o las cofradías) y una actitud común hacia los foráneos, además de la percepción de que los naturales de estos reinos del norte peninsular se establecen en América al margen de otros grupos hispánicos y, en ocasiones, desgraciadamente enfrentados. Un ejemplo de esto último son los sucesos violentos producidos por diferentes intereses, entre vascongados (incluidos varios navarros) y otros peninsulares, en las minas peruanas de Laicacota o Izacota hacia los años 1660⁵.

² FLORISTÁN, Alfredo y IMÍZCOZ, José María, "La sociedad navarra en la Edad Moderna. Nuevos análisis. Nuevas perspectivas": *Príncipe de Viana*, Anejo 15 (1993), pp.11-48.

³ DOUGLASS, William A. y BILBAO, Jon, "*Amerikanuak*". *Los vascos en el Nuevo Mundo*, Bilbao, 1986, p.106.

⁴ SAGÜÉS, Pío, *La Real Congregación de San Fermín de los Navarros en Madrid (1683-1961)*, Madrid, 1963.

En 1685, varios navarros residentes en la corte y fundadores de esta Congregación, deciden pedir ayuda para la nueva institución a otros hijos de Navarra ausentes en Indias que se hallaban ocupados en el servicio de Su Magestad. Y diez años más tarde otorgan poder para pedir limosna a varias personas de Navarra dispersas por América, en total 49 apoderados (cfr. CARO BAROJA, Julio, *La hora navarra del XVIII*, Pamplona, 1985², pp.431-433).

⁵ Cfr. OREJA, José María y MAIZA, Carlos, "Izacota: revuelta en una mina peruana (1665-1671)": *Príncipe de Viana*, Anejo 13 (1991), pp.343-351.

Asimismo, esta conciencia de pertenecer a un colectivo de origen se refleja en las relaciones de paisanaje que se extienden a ambos lados del Atlántico, formando verdaderas redes de solidaridad y ayuda, que han perdurado como mecanismo estable de la emigración hasta épocas recientes. A ello contribuye la existencia de *colonias* de paisanos asentadas en los puntos clave de la Carrera de Indias, y en las Indias mismas, y la importancia de los llamados *correspondientes* (en particular en la península, sobre todo Sevilla y Cádiz), preferiblemente parientes o paisanos, que hacen posible el movimiento de personas y bienes, en fin, el proceso migratorio. De estos últimos no vamos a decir nada en este trabajo en aras a la brevedad impuesta⁶.

Incluso, la frontera entre el paisano y el familiar o pariente tampoco es nítida en la Carrera de Indias, pues "*es muy regular el llamarlos por tal (sobrino) a los paisanos*". Así, estando en Cádiz Juan Antonio de Marticorena y Elizalde, cuando llegó de América Juan de Borda, en 1691, éste le trató de sobrino sin serlo y luego le dejó 200 pesos en el testamento, también porque le asistió en la enfermedad⁷.

Un ejemplo del apoyo entre paisanos, aunque no sea del todo desinteresado, lo tenemos en dos hijos de Garisoain. Uno de ellos, Juan de Urreta, tras sufrir una desgracia, no dudó en marchar desde Nueva España hasta Lima, hacia 1680, para solicitar la ayuda de Juan de Oriamuno. Éste expresa mejor con sus palabras el motivo y en qué consistió dicha ayuda:

"[...]también estubo en este reino Don Juan de Urreta y me bino a buscar a Lima imposibilitado de todos medios por no sé qué trauajo [al parecer una enfermedad] que le haúa sucedido en Méjico o en el nuebo Potosí donde hera tesorero y para que pudiese boluer a ella le dí quinientos pesos de a ocho reales como consta por la escritura con ésta"⁸.

Se trataba de un préstamo por el que se obligó el deudor a pagar con las legítimas de sus padres. Aunque años después hubo pleito en Navarra con el fin de conseguir su devolución, el hecho muestra, al menos, la preferencia del navarro por un paisano, mejor incluso por el nacido en el mismo pueblo o familiar, para realizar estos u otros tratos en momentos de necesidad.

Por último, también en muchos de nuestros protagonistas el poseer y usar otra lengua propia, el vascuence, ayudaría a preservar esta conciencia diferencial y a estrechar lazos entre sí y con los naturales de las provincias vascongadas. A este respecto de la relación entre navarros y vascongados que, al parecer, formaban una *gran familia* o *familia mayor vascongada* en el siglo XVII, tal como lo subrayó en su día Caro Baroja⁹, hay que apuntar algunos casos en que dicha rela-

⁶ Sobre las redes de relaciones en el proceso migratorio v. IMÍZCOZ, José María, "Parientes, amigos y paisanos. La vertebración social de la emigración vasconavarra a América, siglos XVII-XX": *VI Congreso Internacional de Historia de América: el País Vasco y América* (Vitoria, mayo de 1994) o ESCOBEDO, Ronald y ZABALLA, Ana de, *Emigración y redes sociales de los vascos*, Vitoria, 1996.

⁷ AGN (Archivo General de Navarra, Sección Tribunales Reales), Corte pends. (Procesos de la Corte pendientes), Esteban de Tudela (escribano), 1695 (año), leg. 1703, n°23.

⁸ AGN, Corte pends., Juan de Salaberria, 1700-1701, leg. 192, n°27.

⁹ CARO BAROJA, Julio, *La hora navarra del XVIII...*, op.cit., pp. 35-36 (la expresión

ción resulta innegable y podría ser señal de una conciencia de identidad más amplia.

Así, el baztanés Agustín de Arizcun ordenó fundar, en 1699, un patronato para dotes de doncellas en Cádiz, primero a favor de las originarias de Navarra y después de las naturales de las provincias vascongadas o, tal como se expresa, "*prefiriendo entre ellas a las originarias del reino de Navarra y después a los de Vizcaya*". En cualquier caso, y aunque los relacione y prefiera sobre otros, distingue bien entre ambos orígenes. Asimismo, deja 4.000 pesos al convento y hospital de San Juan de Dios de Cádiz para curación y regalo de los enfermos pobres con la obligación de "*que en las ocasiones que llegaren a curarse de limosna en dicho hospital alguno o algunos navarros y vizcainos an de ser admitidos a su curación y no despedidos*", porque ellos serán los preferidos de la limosna. Por otro lado, de al menos tres navarros nos consta que dispusieron en testamento ser enterrados en la capilla de la cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu de Lima, "*de los señores bascongados*"¹⁰. Se trata del pamplonés Juan Pascual de Urrutia, en 1655; de Martín de Lasaga, natural de Ituren, en 1669, y del sacerdote Joaquín Pérez de Ugarra, hijo de Tabar, en 1678.

Pero vayamos por partes y veamos en primer lugar cómo viven y sienten estos emigrantes navarros la ausencia de la tierra, de la patria que les vio nacer, en parte como una manifestación de su conciencia de pertenencia a ella.

Nostalgia de Navarra

Sobre este particular, nada mejor que dejarles expresar sus sentimientos a los protagonistas que, prácticamente en todas las cartas que escriben a Navarra, tienen una palabra de recuerdo para la patria chica. En efecto, la tierra de origen y el deseo de volver son una constante en la gran mayoría de los testimonios escritos de los ausentes, pues "*no ay ora ni momento que no tratamos de ella quando nos juntamos los de la patria, que no tenemos otro consuelo*". Éstas son las palabras del pamplonés Pedro de Abaurrea, en 1609, desde Cuzco¹¹. También Juan Pascual de Urrutia, médico natural de Pamplona, le escribe a un sobrino desde Potosí, en 1657, con la siguiente reflexión: "*se tenga mucha beses por mui dichoso pues le cupo la suerte donde nació y no como los que estamos por acá que sabemos dónde nacimos y no sabemos dónde emos de morir*".

Además, éste último, como muchos otros, se lamenta de lo parcos que son en palabras desde Navarra para contarles lo que acontece en el añorado viejo reino, "*el estado de esa tierra y de los parientes que an quedado y de las gerras el estado que al presente tienen[...]*no será mucho que deseemos saber nuevas de una patria tan amada"¹². Esta impresión coincidiría con la breve definición de navarro que nos ofrece el sacerdote sangüesino Juan López Sarasa, en 1617, dolido por no

vascongada se emplea en el sentido usual en la Edad Moderna de vasco parlante o *euskaldun*).

¹⁰ Un estudio de la misma cofradía, pero la de México, en LUQUE, Elisa, *La cofradía de Aránzazu de México, 1681-1799*, Pamplona, 1995.

¹¹ AGN, Corte pends., G.Marichalar, 1619, leg.1985, fj.(fajo) 2º, nº32, fs.146-152.

¹² ADP (Archivo Diocesano de Pamplona, sección Audiencia Episcopal, procesos), C.890 (Cartón), nº19, fs.14v y 353.

recibir cartas de la tierra, cuando se queja al primo a quien escribe "*que vm. es nabarro y quiere decyr esta palabra corto*"¹³.

Sebastián López, tío del anterior, nos cuenta, en una carta de 1577, su regreso al Perú, a Lima en concreto, el día de Navidad del año precedente, tras haber salido de Sanlúcar a principios de marzo y una vez recuperado de una enfermedad en Nombre de Dios. El día de Nochebuena lo pasó "*en un campo y en harta soledad que me acordé de la compañía que solía haber en esa casa quando nuestro padre, que está en gloria, bibía*". Antes declara que su mayor deseo en la vida, "*después de la salvación, es yr a ese pueblo y ber a vm[...]y olgarme allí*"¹⁴.

En parecidos términos se expresa, en 1601, el citado Juan López Sarasa, que ruega a Dios "*que yo vea la santa yglesia de San Salvador que después del vien del cielo no deseo otra cosa*". También manda que se cuide de la capilla familiar de los Reyes en Sangüesa, de la que es heredero Francisco López, otro tío sacerdote en América con el que vive al principio. De éste dice que está con gran deseo de comer de la caza de Sangüesa, que goza de buena salud, gordo y recio pero muy viejo. Juan López Sarasa, siempre teniendo presente la tierra de origen, está al día de lo que ocurre en Navarra con la familia, la casa y sus cosas, como se ve, entre otras, en la carta de 1617, pues es heredero "*ansí de lo de aquí como de lo de allí de my tío*". Finalmente, confía en Dios "*hemos de çenar juntos en el çenador de vm. y, debaxo de la parra del poço, comer moschateles y alberecoques de la güerta de vm.*"¹⁵.

De Navarra es informado Agustín de Tirapu por los que van llegando a Indias y así, Miguel de Zeruco, un recién venido en 1602, le relata la mortandad causada por la última peste en Puente la Reina, que no parece que afectara a la familia de dicho Tirapu¹⁶.

Junto a la preocupación, común a todos los ausentes, por la salud de la familia y por saber de los parientes y amigos, al nombrado Pedro de Abaurrea le inquieta también en sus cartas el estado de su casa en Navarra y de los bienes del padre (para lo cual envió un poder). Quiere saber noticias, entre otros, de los del palacio de Zaldaiz y pide información sobre Francia que, por lo visto, conoció antes de pasar a América¹⁷.

Algo similar le ocurre al tafallés José de Asiain, residente en Veracruz en 1654, que pide a su hermano le escriba "*en todas las flotas dándome razón de lo de por allá y de cómo están las cosas de casa y la hazienda y de todo lo demás[...]pues para mí nada me a de ser de tanto consuelo en este destierro*". Este deseo es mayor al haber recibido ya la nueva de la muerte de su padre y la soledad en que quedó la madre, a la que espera cuide el hermano, pues "*nazimos reputados por ombres de obligaciones, no será bien que nos descuydemos en cumplir con la prinzipal*". A este hermano le está agradecido por todo lo que le hizo anteriormente en sus negocios de la corte y a él y a su madre envía poderes para todo lo referido a los bienes que le tocan en Tafalla¹⁸.

El estellés Martín de Jaureguiendo escribe, en 1656, que "*solamente vm. y mis ermanos me an tirado el afecto a España, no las calamidades y trauajos*

¹³ ADP, C.881, nº1, fs.263-264.

¹⁴ ADP, C.881, nº1, fs.215-216.

¹⁵ ADP, C.202, nº17, fs.135-136 / ADP, C.881, nº1, fs.263-264.

¹⁶ ADP, C.237, nº3, f.4.

¹⁷ AGN, Corte pends., G.Marichalar, 1619, leg.1985, fj.2º, nº32, fs.146-152.

¹⁸ AGN, Corte pends., Lucas de Abendaño, 1663, leg.204, nº51, f.21.

como con tantas guerras la considero"¹⁹. Y en 1637, la preocupación por los conflictos bélicos de Europa es la misma en Pedro de Iriarte, de Huarte-Pamplona, a quien le han avisado de "*las muchas guerras y tragedias que an sucedido y suceden cada día entre España y Francia y, como es frontera ese reyno de Nauarra, todos los ombres nobles sustentan armas y caballos[...]*plegue a Su Diuina Magestad les dé mucha paz y quietud"²⁰.

El sacerdote Miguel de los Ríos exhorta, desde Lima en 1676, a un primo, también sacerdote, a que se contente con el puesto que tiene en Sangüesa "*por ser en la patria, que fuera de ella nada llena*"²¹.

Aunque en sentido inverso, pero seguramente en respuesta a una preocupación del lado americano, el padre de Fernando de Arguedas, ausente en Perú, le informa a éste, en su carta de 1682 desde Tudela, sobre la situación prebélica con Francia que, como se ha dicho, afecta particularmente a Navarra. Él mismo, como capitán insaculado, había sido convocado por el virrey para salir a la primera orden. Hubo un especial pregón para movilizar a todos los navarros frente a la posible agresión francesa bajo pena de traición. También le da cuenta el padre de las personas conocidas de la familia que habían fallecido²².

En fin, algunos hacen mención de otros aspectos más menudos, pero no menos hondos en la memoria del que está lejos. Así, de las fiestas patronales de su ciudad natal se acuerda desde México Francisco de Sarasa, en 1692, cuando escribe: "*acuérdome muy bien por la fecha de que oy y estos días pasados se zelebran en Tafalla las fiestas de Nuestra Señora de la Asunción y San Seuastián*". En otro momento confiesa ser muy devoto de San Sebastián "*desde mis tiernos años*". Además, los bienes que tiene en Navarra están muy presentes en su cabeza, apesar de la distancia, cuando confiesa en otra carta que "*e dado un paseo ymaginario por todas las heredades que hauía en casa en que andaua siendo muchacho y me acuerdo muy bien de los moscateles del curtido y morates del zerrato de Valdelouos*"²³.

Las colonias navarras en Indias

Al hablar de colonias nos estamos refiriendo a los grupos de navarros en América que, conscientes de pertenecer a una misma comunidad de origen, expresaron y pusieron en práctica, de una u otra forma, esta conciencia de identidad. Lo primero que sobresale son las menciones halladas en las fuentes sobre los navarros como colectivo diferenciado en Indias o "*nación*" específica, siendo los primeros en aludir a ello los mismos naturales del viejo reino. Como se ha dicho, la ausencia parece que reforzó aún más esta conciencia de identidad. Los ejemplos se repiten desde los primeros tiempos y aún antes de embarcarse como en el caso del puentesino Juan de Echarren cuando escribe al salir de Sevilla en 1596: "*bamos muchos nauarros y todos en camisa*"²⁴.

¹⁹ AGN, Corte pends., Juan de Iruñela y otros, 1661, leg.2034, n°26, f.5.

²⁰ AGN, Consejo pends. (Procesos del Consejo Real pendientes), Sebastián de Olóndriz (secretario), 1639, leg.3176, n°25, f.190.

²¹ ADP, C.926, n°6, f.31.

²² AGN, Corte pends., José Ruiz Murillo, 1750, leg.286, n°32, f.71v.

²³ ADP, C.1592, n°1, fs.136-144.

²⁴ ADP, C.237, n°3, fs.8-9.

Sin embargo, tampoco falta algún caso, que no sería raro entonces, en que los navarros, en particular los de lengua vasca, son englobados con el término genérico de *vizcaíno* dentro de los vascongados. Así, sobre Pedro de Fuentes, que sólo sabemos nació en Navarra, el médico que lo atendió poco antes de morir (en Zacatecas, 1583) declaró que "*hera viscayno*", y fueron Mateo Zurbano, compañero del difunto, y "*otros viscaynos*" los testigos de cómo había enfermado²⁵.

Antes que nada, y a tenor de los testimonios que vamos a ver, hay que confirmar en primer lugar, y en cuanto al número de navarros en Indias, que, en términos absolutos y respecto a otros peninsulares, no fue elevado, sobre todo en el siglo XVI. Además, estaban muy dispersos en aquellos inmensos territorios.

Efectivamente, no parece que la colonia navarra en Nueva España fuera muy numerosa a fines del siglo XVI si nos atenemos a la impresión transmitida por el sangüesino Pedro de Lumbier en su carta de 1597. Dice que anduvo vagando dos años por aquellas tierras y pasó en México por casa del paisano Mateo de Mauleón, ya casado, con quien vivían también los navarros Rafael de Añúes y Enrique de Mauleón, "*me holgué y consolé mucho por no haver visto por estas partes otros que sean naturales de Sangüesa aunque del Reyno ay algunos*"²⁶.

Otro que también echa de menos en América la relación con los paisanos, sobre todo de su pueblo, es Jacobo de Goicoechea, natural de Aldaz. Escribe una carta a su padre, en 1630 desde Popayán, y otra, al mismo tiempo, destinada al párroco de dicho lugar y con igual contenido que la dirigida al padre, por "*no aver allado por esas partes personas con quien poder comunicar y sauer algunas cosas de por allá de zierto[...]. Con la zertidumbre de que no puede faltar cura en ese pueblo*". Informa de la muerte, hacia 1628, en Quito, donde estaba casado, de su tío Miguel de Aldaz. Y en cuanto a un hijo de un tal Martiarano, de Lecumberri, por el que preguntaron desde Navarra, no sabe nada, pero sí sobre Juan de Aresorena, de Echarrri (Larraun), casado en Navarra y residente en Santa Fe, a 150 leguas de donde él escribe, y con hacienda. El portador de las cartas será un hidalgo de Eugui llamado Pedro de Echeverría, que va a Pamplona, también casado, cuya mujer está a 25 leguas²⁷.

Una de las cosas que más llama la atención en las cartas del puentesino Agustín de Tirapu, de 1602-1603, es la ayuda y solidaridad que se percibe entre los paisanos y parientes, como el apoyo que él dio en el caso del ya citado Zeruco. Nombra también a Lope de Ubani, otro pariente, enfermo en Tierra Firme, a quien espera socorrer si llega al Perú, y a un camarada, que no dice su nombre, natural de

²⁵ AGI (Archivo General de Indias), Contrat. (Sección Contratación), leg.481, n°2, r°10 (ramo), 1586 (año), s/f.

²⁶ ADP, C.176, n°5, fs.8-9.

Mateo Anues y Mauleón, natural de Sangüesa, hijo de Miguel de "*Anguesa*" (Sangüesa) y Juana de Mauleón, pasa soltero a Nueva España en 1566 (ROMERA, Luis y GALVIS, M.Carmen, *Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, vol.IV, Madrid, p.602, n°5030) y Enrique de Mauleón, natural de Pamplona, hijo de Miguel de Navarra y Mauleón y de M^a Magdalena de Goñi, también soltero lo hace, en 1593, con su criado el pamplonés Lope Ruiz de Esparza (ROMERA, Luis y GALVIS, M.Carmen, *Catálogo de Pasajeros...*, op.cit., vol.VII, p.384, n°2632).

²⁷ ADP, C.335, n°32, fs.115 y 117.

Burguete, "el mayor amigo que yo tengo de quien e receuido merced en esta bi-lla"²⁸.

En otro momento declara que "tengo particular cuidado de sauer de los de la patria y reino de Nauarra". En particular, al referirse a la colonia navarra, afirma que "todos ellos están pobres, que cierto todos los de aquella patria es gente des-graciada, por mí lo digo que de un año a esta parte e perdido más de 1.000 ducados de Castilla". Señala en número de ocho los navarros que residen en Potosí en 1603, de difícil acceso al ser lo último del Perú, pero todos reciben su correspondencia de España, que suelen traerla amigos que bajan a emplear. Con intención de embarcarse hacia América menciona a su sobrino Andrés de Huarte (rezabal), hijo de Juana de Tirapu, que está en Sevilla en casa y servicio de otro tío, Martín de Tirapu, quien "está rico"²⁹.

Uno de los mejores testimonios de esa solidaridad entre los navarros en América nos lo ofrecen las dos cartas escritas desde Cuzco por Pedro de Abaurrea en 1609. Es el único que presenta una detallada relación nominal de los paisanos vivos y muertos con los que ha tenido comunicación, hasta en número de veinte, aportando datos de su lugar de origen, residencia en América, ocupaciones, movimientos y en el caso de los fallecidos de cómo murieron, los bienes que dejaron y dónde están enterrados. Entre ellos se pueden citar a Francisco López de Zúñiga, Pedro de Oreitia, Pedro de Mutiloa, Martín de Santesteban y Juan de Bergara o Vergara, registrados en el *Catálogo de Pasajeros*³⁰; Juan de Linzoain (en ese año de 1609 acababa de marcharse a Charcas con un fiscal), Pedro de Lumbier y Agustín de Tirapu, ya nombrados y documentados en los archivos de Navarra, y Pedro de Salinas y Juan de Mendico, hallados en los autos de Bienes de Difuntos del Archivo General de Indias. Con algunos la amistad de Abaurrea era tan grande que "todo el mundo nos tenía por hermanos", y así se tratan y nombran entre ellos. Las muertes de estos amigos las sintió hasta tal punto "que ya estoy todo cano en la caueça y barba que si me biesen no me conocerían". La finalidad de dar cuenta de esta relación de paisanos no es otra que empujar a los parientes de Navarra a escribir a los de América, "que Dios saue lo que deseamos ber cartas de esa dulce patria", y a él en particular que, según confiesa, es conocido en todo el Perú "y me azen en todas partes mucha merced"³¹.

Continuas alusiones a los navarros como colectivo y a sus relaciones internas encontramos en las declaraciones de los hermanos Gómez, en 1635, a su regreso de Indias. El motivo era la muerte en México del sacerdote peraltés Pedro Hitero Navarro, en 1630, a la que asistió Pedro Gómez, clérigo beneficiado de

²⁸ Se trata de Juan de Bergara Burguete, al que nombra Pedro de Abaurrea en su carta ya citada de 1609 desde Cuzco, quien junto al pamplonés Martín de Santesteban y al propio Tirapu, son camaradas los tres en las minas de Oruro.

²⁹ ADP, C.237, n°3, fs.4, 6 y 52-53.

³⁰ López de Zúñiga en ROMERA, Luis y GALVIS, M.Carmen, *Catálogo de Pasajeros...*, op.cit., vol.VII, p.328, n°2233, año 1593 (natural de Oco, muere de tabardillo en su doctrina de Pucará, en 1606, con testamento y sin hacienda, que se la quedó un catalán llamado Pedro de Prado); Oreitia en vol.VII, p.353, n°2406, año 1593 (de Sangüesa, escribano real muerto en Cuzco en 1608, casado sin hijos, que dejó 10.000 pesos); y los ya citados Bergara, en vol.VII, p.574, n°3987, año 1595 (de Burguete, en las minas de Oruro), y Santesteban, en vol.VII, p.642, n°4578, año 1597 (de Pamplona, también en Oruro).

³¹ AGN, Corte pends., G.Marichalar, 1619, leg.1985, fj.2°, n°32, fs.146-152.

Lerín, "a una con otras personas del Reyno de Navarra". Además, "a otras personas nabarras también les oyó decir como abía muerto en el dicho tiempo". Gómez se hallaba entonces residiendo con su hermano Miguel en el valle de "Tuluca, a media legua de Sinacantepeque" (Xonacatepec?, pueblo en Cuernavaca) y a 14 leguas de ciudad de México. También, en esta ciudad, tenían un tío clérigo llamado Francisco Tomás. Para certificar todo esto, "algunos amigos nabarros míos ycieron de tener en México la Pasqua de Nabidad para decirle un nobenario de misas, que como era el difunto gran músico tenía muchos amigos". Gómez guardaba relación con Hitero por ser ambos naturales de pueblos cercanos como Peralta y Lerín, "y por conozzerle tubo en su casa a un sobrino". En efecto, después de la muerte de Hitero, Gómez acogió en su casa a un sobrino del difunto, Francisco Hitero, hijo de Domingo, que también había muerto³².

El vianés José Jacinto Carrillo de Echávvari muestra conciencia de pertenecer a la comunidad navarra cuando escribe, en 1665 desde México, sobre "la desgracia de los nauarros, que lo que en el Pirú crecen aquí desmedran como lo tenemos muy experimentado"³³.

Otra referencia al colectivo de navarros, esta vez de Sevilla, la hace Juan de Irurzun, en una carta desde allí de 1633, cuando cuenta que no le parece necesario que venga nadie desde Navarra, "tan largo camino a la bentura", para realizar las gestiones en el cobro de los bienes del capitán Echeverría, de Pueyo, pues "en esta ciudad ay muchos nabarrros a quien se puede remitir los poderes". Los que se encargan parecen ser Martín de Tirapu, ausente temporalmente en Cádiz, y el tafallés Miguel de Azarola, secretario del conde de Peñafior, éste presidente de la Casa de Contratación. Otro que Irurzun cita es Juan de Iracheta, natural del mismo Iracheta y vecino de Sevilla, a quien aquel año "le probeyó S.M. a las Yndias a cierto gobierno"³⁴.

Una manera de percibir la presencia de un grupo de navarros con conciencia de serlo consiste en analizar los testimonios en muchos procesos judiciales donde declaran, precisamente, varios miembros del colectivo navarro en relación a uno de ellos. Así, en una información hecha en Lima, en diciembre de 1606, sobre la muerte, naturaleza, herederos, etc., de Valentín de Ros, declaran testigos navarros que le conocían desde antes de pasar a América. El primero, Juan de "Sugrada", de 37 años de edad y que no firma su declaración, fue vecino del difunto en la calle Mayor de Pamplona 20 años atrás, aunque dice que Ros era natural de Viana; Gonzalo Saavedra y Armendáriz, de 38, firma que conocía al licenciado Juan de Ros, alcalde de Corte y padre de Valentín, o Juan de Urrutia, boticario de 30 años. Otros testigos declaran en Andahuaylas (Perú), en noviembre de 1606, como Hernando de Ugarte, natural de Pamplona y 23 años de edad, que firma que vino con el difunto en el navío, u otro Juan de Urrutia, de Pamplona, manco, que vivía en Lima en la calle de los plateros. Asimismo, en una información, hecha en Cádiz en 1686, sobre la ausencia de Bernardo de Iriarte, que se embarcó con el general Gonzalo Chacón, declaran varios paisanos como Feliciano de Larralde, Juan de Verástegui o Rodrigo Lanz, todos vecinos de Cádiz³⁵.

³² ADP, C. 805, n°17.

³³ AGN, Consejo pends., Lucas de Abendaño, 1675, leg.220, fj.2º, n°2, f.25.

³⁴ ADP, C.550, n°9, fs.88-89.

³⁵ Ros en AGI, Contrat., leg.290, n°9, 1609 / Iriarte en AGI, Contrat., leg.977, n°2, r°6, 1684.

En algún caso se da una mezcla de referencias a los navarros y a los españoles en general, indistintamente, en el caso de lo español por oposición a lo indígena o a lo criollo que empezó a emerger con más fuerza a partir del siglo XVII. Ello se da en la muerte del falcesino José de Autor, en los años 1660, quien, fallecido el corregidor navarro al que servía y del que ignoramos su nombre, se apoderó de todos sus bienes como heredero fideicomiso, "y esto fue público entre los hespañoles conocidos del dicho Joseph de Autor". En otro lugar, en cambio, se lee: "sospecharon todos los nauarros hauerle dejado fidecomiso", o también, "fue público entre los nauarros que asistían en aquellos reynos". Además, parece que Autor había cambiado su identidad en América donde se le conocía como José de Góngora y Ondarreta, pasando además por natural de Roncesvalles o Burguete, de donde no habría ningún otro natural cerca que pudiera delatarle. De todo esto nos da cuenta el capitán Juan de Iturria, que regresó de Indias y fue luego regidor de Pamplona y oidor de Comptos, quien lo trató "y se alló al tiempo de su muerte, jamás supo ni oyó nombrar se llamase Joseph de Autor[...] hasta que después que llegaron a estos reynos". En todo caso, reconoce con sospecha que "después que murió su amo se le conoció caudal que antes no tenía"³⁶.

No falta algún ejemplo en que la referencia es aún más general pero igualmente expresa esa conciencia de identidad colectiva. Juan de Gamio intentó denunciar, en el Juzgado de Bienes de Difuntos de Lima, a un corregidor que se quiso quedar con la herencia de Miguel de Elizamendi, hijo de Garzain y muerto en 1674, aunque éste tenía madre. Y para demostrarlo se iba a basar en el testimonio de los que algo podían decir al respecto precisamente por ser naturales de Navarra, pues escribe que así "lo hauían de jurar los paysanos"³⁷.

Por último, una alusión a los vascongados como colectivo la hallamos en la carta de un natural del norte del viejo reino. En un escrito confuso y con visos de falsedad, fechado en 1645, Juan de Iguereta, de Aranaz, escribe que "todos los vizcaynos están ocupados en Calliz contra el ynglés que tiene sitiado con cien naos y habrá algunos de Guipúzcoa que presto an de yr ha hesas tierras". Por su lugar de origen está más relacionado con Guipúzcoa a través de cuyos puertos de Pasajes o Fuenterrabía pide a la familia le envíen ropa³⁸.

Presencia del vascuence en América

La lengua, aunque sea inconscientemente o de modo implícito, es uno de los elementos básicos y objetivos que expresan la pertenencia a un grupo étnico originario y sobre todo más allá de las fronteras de la patria de nacimiento. Los datos hallados de la presencia de la lengua vasca en Indias no son muy frecuentes si tenemos en cuenta la extensión de este idioma en la Navarra de la época, mayor que la actual, pero sí significativos³⁹.

³⁶ ADP, C.903, nº18 / APN, Falces, Antonio Pérez, nº46, 1667 (13).

³⁷ ADP, C.1380, nº8, fs.17-19.

³⁸ AGN, Corte pends., Miguel de Irurzun, 1672, leg.1674, nº45, f.155.

³⁹ Sobre la historia del euskera en Navarra y su extensión a lo largo del tiempo v. JIMENO JURÍO, José María, *Navarra. Historia del euskera*, Tafalla, 1997.

De la presencia del vascuence en Navarra en la época aquí estudiada tampoco hemos encontrado muchos datos en la documentación. Así, alguna referencia toponímica como la que, en 1686, nos deja María Martín de Gorrariz, prima carnal del capitán

Además del apodo euskérico que el citado Jacobo de Goicoechea recuerda en su carta de 1630, cuando se refiere a Juan de Aresorena como "*bizar gorria Echarricoa*" (el barbarroja de Echarrri), encontramos menciones más sencillas en la del pamplonés Juan Esteban de Munárriz, en 1688, al despedirse con un "*agur*", o en la del médico Juan Pascual de Urrutia, en 1649, con una referencia toponímica cuando escribe: "*aquí tengo un hijo de Hernando de Asiain o de su hermana Ana María de Asiain, que son hijos de Sisur Nagusia*" (Cizur Mayor), y en otra de 1631 cuando alude a una calle de Pamplona como la de los "*Burullagiles*"⁴⁰.

No falta tampoco un testimonio indirecto del uso hablado de la lengua en aquellas lejanas latitudes, tal como lo cuenta Pedro de Abaurrea, como sabemos a principios del siglo XVII, cuando escribe: "*auiendo yo estado con él todo el día de la señora Sancta Catalina hasta las nuebe de la noche y siempre ablando basquencel...y todo esto porque no quería que cierta persona que estaba delante lo entendiera*". Esta es la conversación que tuvo con Pedro de Mutiloa, racionero de la catedral de Cuzco e hijo del palacio de Subiza, poco antes de morir éste⁴¹.

Finalmente, de la preocupación, tan actual, por transmitir no sólo el milenar idioma sino también la cultura del país tenemos las palabras de Martín de Artadia, desde Veracruz en 1652, a su hermana Bárbara, el cual pretende enviar a su hijo Miguel, niño aún, al valle originario de Bertizarana "*para que se críe al abrigo y amparo de vm. y aprenda las costumbres de por allá y sepa ablar basquence*"⁴².

A modo de conclusión, y recapitulando algunas ideas de este trabajo, hay que destacar lo siguiente. La cierta conciencia de identidad colectiva de los navarros de esta época no es una afirmación *nacional* politizada como se podría entender desde el siglo pasado hasta hoy, sino el reflejo de una solidaridad más bien *étnica*, propia de sociedades tradicionales, entre parientes y paisanos de una misma comunidad originaria en diversos niveles y grados, vínculos y relaciones. Los primeros y principales nexos son con los familiares y naturales del mismo pueblo o comunidad local, luego con los de la comarca o valle al que pertenece ese lugar y después con el resto de los navarros en general y, como queda dicho, al menos en algunos casos, con los vascongados.

Juan de Oloqui, indiano de Huarte-Pamplona, y dueña de casa Garaicoa en Villanueva de Arce, cuando alude a este lugar de Villanueva o Iriberrri, "*que todo es uno porque [...] en basquence llaman Yriberrri y en castellano Villanueva*" (ADP, C.1157, n°11, f.102).

Por otro lado, es normal hallar en la información de algún testigo para un pleito, sobre todo de determinados lugares o valles, el añadido siguiente del escribano o secretario: "*le di a entender su conocimiento en su lengua bascongada*", por ignorar aquél el castellano. Y esto no sólo en la Montaña o zona norte de Navarra, más claramente vascófona hasta la actualidad, sino también en otras partes más meridionales como Huarte-Pamplona, pues, en una citación hecha en 1728 a los mayordomos y encargados de la Cofradía del Niño Jesús de la villa, se lee: "*les ley e yntimé la expresada citación y les di a entender su contenido en lengua bulgar bascongada*" (ADP, C.1521, n°12, f.290). O asimismo una requisitoria de la Casa de Contratación sobre los bienes de Juan de Larraya que se publica, en 1613, en las plazas de Larraya (Cuenca de Pamplona) y Ubani (valle de Echauri), y en la misa mayor, "*traducido en lengoa bascongada*" (AGI, Contrat., leg.469, n°9, 1606...1613).

⁴⁰ Goicoechea en ADP, C.335, n°32, f.115 / Munárriz en ADP, C.1340, n°3, f.80 / Urrutia en ADP, C.890, n°19, f.353 y AGN, Consejo pends., Sebastián de Olóndriz, 1639, leg.3176, n°25, f.82.

⁴¹ AGN, Corte pends., G.Marichalar, 1619, leg.1985, fj.2°, n°32, fs.146-152.

⁴² AGN, Corte pends., Miguel de Ilarregui, 1656, leg.3260, n°9, fs.9-10.

Queda pendiente de analizar más si esta última relación la cultivaron principalmente los navarros de lengua vasca. Lo único que podemos aportar a este respecto, es que aquellos tres navarros que se enterraron en la capilla de la cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu en Lima, probablemente fueran vascoparlantes si tenemos en cuenta la extensión del euskera en Navarra en aquella época. En cualquier caso, ninguno de los tres procedía de lugares ya castellanizados o en los que nunca se habló el vascuence.

Lo que sí nos atrevemos a concluir es que la emigración a América, contribuyó a crear, mantener o reforzar, lejos de los lugares de origen, una conciencia de identidad común y diferenciada entre los navarros de las distintas zonas del viejo reino, después de la incorporación a Castilla.

La cuestión sigue abierta, faltan todavía investigaciones monográficas sobre el tema y referidas a diversos momentos históricos para conocer mejor la génesis y evolución de esa identidad navarra y de su conciencia.

Para empezar, y retomando algo de las notas que, sobre este tema, señalara el prof. Olábarri hace unos años⁴³, habría que distinguir dos planos diversos aunque conectados: el étnico o cultural y el político. Una cosa es averiguar si los navarros, además de tales (esto, a la vista de lo expuesto, es ya innegable en aquella época), se consideraban a sí mismos miembros de una comunidad étnica más amplia, en este caso la vasca, y otra cosa es opinar si Navarra, en la actualidad, debe o no mantener unas relaciones políticas más o menos estrechas con las Vascongadas hasta integrar con ellas una misma comunidad política o bajo otra fórmula de colaboración estable.

En cualquier caso, algo debe quedar claro: todos los historiadores con sentido de profesionalidad, sin prejuicios y comprometidos con la verdad, y sobre todo sin querer justificar o apoyar posturas ideológicas del presente, cualesquiera que sean, pues tanto mal han causado y causan al quehacer historiográfico serio, hemos de contribuir a la valoración desapasionada, desmitificadora y no visceral de estos temas que suelen sensibilizar tanto las entrañas de nuestras gentes. En el ámbito político sólo debería contar en el presente la voluntad del pueblo de Navarra, sea cual sea, pues han de tener cabida todas las posibilidades. Sin duda, el peso de la historia y de la cultura, en su rigurosa verdad, influirán necesariamente en la manifestación y sentido de dicha voluntad popular⁴⁴.

⁴³ OLÁBARRI, Ignacio, "Notas en torno al problema...", op.cit., p.343.

⁴⁴ A este respecto se puede afirmar, con otras palabras, que *la identidad colectiva no es algo dado sino más bien la autoimagen de una determinada comunidad imaginada en la que se incorporan a lo largo de la historia contenidos diversos* [BERIAIN, Jose-txo, *La identidad colectiva: vascos y navarros*, Alegia (Gipuzkoa), 1998, p.104].